

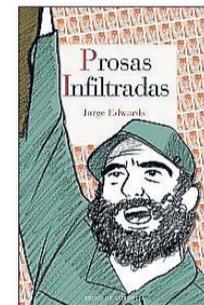
EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LOS SÁBADOS

Libros

Alfonso Pinilla

Reconstruye en esta obra la intrahistoria del proceso de legalización del PCE

42

La Opinión
DE MÁLAGACONTACTO:
opinionlibros@epi.es
@opinionlibrosJorge Edwards.
L.O.JORGE EDWARDS
Prosas infiltradas

► REINO DE CORDELIA. 17,95 €

Homenaje al pensamiento

► *Prosas infiltradas* no es solo un análisis sobre la actualidad política y social, incluida una visión sobre el desaparecido Fidel Castro, sino un homenaje al ensayo literario, a la gran cultura del pensamiento occidental. Por sus páginas desfilan creadores como Montaigne, Voltaire, Laurence Sterne, Marcel Proust, Machado de Assis, Unamuno y, sobre todo, personajes con los que Jorge Edwards ha compartido experiencias y anécdotas: Borges, Octavio Paz, Pablo Neruda, Julio Cortázar.

La editorial Reino de Cordelia publica *Prosas infiltradas*, 22 ensayos breves del Premio Cervantes de 1999 Jorge Edwards, que reflexiona sobre la figura de Castro tras su fallecimiento y realiza un repaso agudo y entregado por la obra y los escritores que más admira, como Cortázar, Octavio Paz, Cervantes o Machado de Assis

JORGE EDWARDS Montaigne frente a Castro

Ensayos

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ Leer a Jorge Edwards (Santiago de Chile, 1931) es un lujo, porque la escritura del Premio Cervantes de 1999 parece haber

hecho propios los clásicos que más admira para ofrecernos, como Henry James en su tiempo, un particular puente entre dos mundos; si en el caso de James fue Norteamérica y Europa, a Edwards le cabe, habrá que decir el placer, de poner en contacto Hispanoamérica y Europa.

Precisamente, el último de los más de

La escritura del chileno parece haber hecho propios los clásicos que más admira para ofrecernos, como en su día Henry James, un particular puente entre dos mundos

veinte ensayos que reúne *Prosas infiltradas*, que en una estupenda edición acaba de publicar Reino de Cordelia, se titula *Historia de puentes*, y es un entrañable recorrido por los puentes que han marcado la vida del autor. Un paseo en el que no faltan los nombres de Borges, Goya, Chateaubriand, Neruda, Flaubert ni su admirado Michel de Montaigne, el Señor de la Montaña que, aislado del mundo en su torre, supo formular preguntas que todavía nos mueven a la reflexión.

Siguiendo a Montaigne, Edwards también pregunta, aunque como el autor francés, precisa que escribe ensayos, no resultados y por tanto no tiene por qué haber respuestas claras a sus reflexiones. Pero esa doble visión de agudo escritor y amante de la literatura y de diplomático sí que nos ofrece más respuestas de las que parece.

Para empezar, la obra se inicia con dos reflexiones sobre la muerte de Castro, el dictador cubano al que conoció. De hecho, como muchos saben, la obra más conocida del chileno, *Persona non grata*, narra su experiencia cubana como diplomático de Allende, que finalizó con su expulsión. *Persona non grata* le colocó en el insondable abismo de lo políticamente incorrecto en la época, en la línea del mexicano Jorge Ibarguengoitia y su relato *Revolución en el jardín*. Tras la muerte de Castro, Edwards se permite ironizar y recordar qué falló en el régimen comunista:

«Los elegidos de los dioses mueren jóvenes, y el dios barbudo de La Habana, el Júpiter tonante y parlanchín, empezó bien pronto a descomponerse, a envejecer, a llenarse de canas y arrugas feas». El tiempo, recalca el autor, dictó sentencia y el héroe de su generación «se transformó en un personaje anacrónico, pasado de moda, patético, lo cual no deja de ser inquietante para los de mi tiempo». Montaigne frente a Castro.

Pero lo que rezuman estas prosas infiltradas en los géneros más variados es sobre todo literatura. Jorge Edwards demuestra un conocimiento entregado por los autores que más admira. Así que en este volumen sobrevuelan sobre todo el mencionado Jorge Luis Borges, un lúcido y maravilloso análisis de las *prosas libres y sueltas* de Cortázar, Neruda, su querido Octavio Paz y Cervantes, de quien ofrece una sólida defensa de su persona, frente a esa escuela que lo ha minusvalorado como oposición a la grandeza del Quijote. Por cierto que en el episodio de la Cueva de Montesinos el escritor chileno ve el primer atisbo de realismo mágico en la literatura.

Pero ante todo, Edwards parece disfrutar al escudriñar en los mecanismos literarios de la novela humorística *Memorias póstumas de Brás Cubas*, del brasileño Machado de Assis. Aquí ve la clara influencia del Tristram Shandy, y por supuesto del Quijote, que a su vez marcó a Sterne y a otros escritores británicos del XVIII. Edwards nos muestra una vez más los puentes de unión. Por cierto que si las *Memorias póstumas* las recomienda tan vivamente, habrá que descubrirlas.